

JUNTOS SOMOS MÁS

REFLEXIÓN SOBRE EL IV ENCUENTRO DE MISIÓN COMPARTIDA, CONFER-2017

El pasado 4 de marzo tuve la oportunidad de participar en el IV Encuentro de Laicos y Religiosos en misión compartida bajo el lema “Juntos somos más” organizado por la Confer a nivel nacional en Madrid.

Uno de los muchos aspectos que me llamó la atención fue ver la gran cantidad de personas laicas y religiosos, venidos de todos los lugares de la geografía española y de las diferentes familias carismáticas sensibles a esta llamada. Con este dato pude entender y comprender que algo importante se está moviendo, que existe una fuerza viva dentro de la Iglesia que palpita con intensidad y que estamos ya en un camino irrenunciable donde laicos y religiosos, todos juntos estamos embarcados en una misión común, que debemos afrontar con responsabilidad.

Ante esta realidad que pude vivir y experimentar, creo que hoy nadie cuestiona que el carisma y la espiritualidad de cualquier familia carismática es propiedad privada de un grupo religioso, sino que a través de la Palabra de Dios y la fuerza de nuestros fundadores, surge la llamada concreta a una sensibilidad similar y una espiritualidad común. Juntos somos más, unidos de la mano y caminando en la misma dirección para ser verdaderos mensajeros del fin último de nuestra misión, anunciar la Buena Noticia en el espacio de la enfermedad, el dolor y el sufrimiento en este mundo y en esta realidad social que nos toca vivir.

En este encuentro he podido detectar que ha llegado el momento de los laicos, ha llegado el momento de mojarnos, de dar un paso al frente con firmeza y una mirada alta que vaya más allá de nuestro pequeño entorno, siendo conscientes que este camino no está exento de múltiples dificultades. La vocación laical en la Iglesia no es un movimiento ni una organización “rara” dentro de la misma, sino una fuerza viva que late con energía donde compartimos tareas carismáticas y una espiritualidad común.

Estoy convencido que en este camino de discernimiento no se trata de buscar alternativas para gestionar las Instituciones ya que nuestra misión es otra, pero también es evidente que no cualquier alternativa garantiza la misión de nuestras Obras Apostólicas y por tanto la tarea evangelizadora a que estamos llamados estaría algo coja. Desde mi humilde opinión supone uno de los retos de la misión compartida en la Orden Hospitalaria, para garantizar una cultura y transmisión del carisma y espiritualidad.

En los grupos de trabajo formados en el encuentro he podido constatar que estamos en un camino de búsqueda y peregrinación, que es algo que no tiene marcha atrás, es algo como decía al principio irrenunciable. En la Iglesia hay una mayor conciencia del laicado para la misión compartida en la Instituciones, sin que se vea afectado el

carisma y la espiritualidad. Por tanto, entiendo que la misión compartida es un punto de encuentro entre laicos y religiosos quedando claro que no somos iguales, pero si caminamos y compartimos un mismo carisma y espiritualidad. Estamos todos invitados a caminar, avanzar...todos tenemos el mismo origen y finalidad, que es anunciar el evangelio a través de nuestras Obras Apostólicas de nuestra maravillosa Orden de San Juan de Dios.

En este camino que ya hemos iniciado debemos estar más juntos que nunca, no solo en la misión, sino en el deber de crear espacios donde compartir la fe, las dificultades e incluso diferencias que pudieran surgir, pero esta fuerza que brota de lo más hondo de nosotros debe marcar una forma de vivir, un modo de sentir y de pensar. Hoy más que nunca me acuerdo de las palabras del Papa Francisco, en la que se nos invita salir a las periferias con un corazón generoso y una sincera voluntad de evangelizar a través de nuestro carisma de hospitalidad, auténtico sacramento de amor y perdón. Confiemos más que nunca en el Espíritu Santo y en San Juan de Dios que son los que nos envían a esta Misión Compartida Misionera, estamos en un camino irrenunciable de búsqueda y peregrinación, estamos en un Cambio de Época, ya no estamos en una época de cambio, no tengamos miedo laicos y religiosos, esta pureza de intención es obra del Espíritu, es una nueva puerta que se abre a lo desconocido, pero tengamos confianza y dejémonos llevar. Ante este cambio de época, las personas que llegan a trabajar a nuestra institución, muchas de ellas vienen con una realidad muy determinada, marcada por todos los aspectos sociales, culturales y espirituales que vivimos. Por tanto laicos y religiosos estamos llamados a formarnos e integrarnos en esta nueva realidad. La Institución tiene mucha fuerza, esto supone una herramienta potente para facilitar o dificultar la implantación de la misión compartida. Es evidente que estamos llamados en este camino a formarnos juntos desde esta nueva realidad que vivimos para afrontar estos desafíos.

Termino agradeciendo y dando las gracias a la Orden Hospitalaria por esta oportunidad que me ofrece de encontrar en San Juan de Dios un modelo de servicio y un estilo de anunciar la Buena Nueva por participar en estas jornadas tan enriquecedoras.

Teódulo González, Referente de Jerez de la Frontera